



Juan Marchena Fernández: Latinoamericano e historiador



JOSE MARÍA MIURA ANDRADES

Este es un emotivo tributo a Juan Marchena Fernández escrito por José María Miura, profesor de la Universidad Pablo de Olavide. Su súbita muerte hizo que lo recordáramos como uno de los más queridos colaboradores de la UASB-E. Miura, en este contexto, recoge su trabajo, su dedicación a la cátedra, a la investigación y, sobre todo, su vinculación desde España con nuestra casa de estudios.

“

La muerte de Juan Marchena ha dejado un hondo sentido de orfandad, de dolor profundo y de vacío en los que somos sus hermanos, sus amigos, sus compañeros, sus alumnos y a todo estudioso e investigador de América Latina. ”

El día 10 de octubre del año 2022, en el solar donde habitaba Juan Marchena se recibió una visita rauda, impetuosa, inesperada, arrolladora y precipitada que llegó, como era tradición en la casa de Juan, sin avisar. Lo encontró preparándose para impartir una más de las múltiples conferencias y participaciones en jornadas, cursos y congresos que, desde la pandemia, se realizaban desde su despacho a través de las conexiones informáticas y las redes sociales. Lo halló con su última publicación, *Quito, 1994: En los ecuaadores de la vida, el tiempo, las cosas...*, aún púber, metida en las cajas de la distribuidora, a la espera de su reparto en papel entre los amigos y hermanos esparcidos por todo el orbe. Lo localizó, desbordada e inoportuna, con un cuento de proyectos y deseos en marcha y sin cerrar, como siempre. Lo arremetió con la vida por delante.

La muerte de Juan Marchena ha dejado un hondo sentido de orfandad, de dolor profundo y de vacío en los que somos sus hermanos, sus amigos, sus compañeros, sus alumnos y a todo estudioso e investigador de América Latina.



©Biblioteca virtual, Banco de la República, Col.

Tejados de Cartagena. Sofía Urrutia Holguín. 1964

Juan Marchena era catedrático de Historia de América de la Universidad Pablo de Olavide (UPO), Sevilla. Se había licenciado, con premio extraordinario de licenciatura, en 1977, en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla. Tan solo dos años más tarde era acreedor del título de doctor por la misma universidad. La temática (el ejército y las milicias) le acompañarán toda la vida. La otra línea inicial, la Iglesia, será la herencia de su mentor, Paulino Castañeda, y también estará presente en su carrera. Ese mismo año, en octubre, se vincula laboralmente a la Universidad de Sevilla. En septiembre de 1987 es nombrado profesor titular de universidad, adscrito al departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla.

En esa década, la labor desarrollada por Juan Marchena es titánica. Además de la docencia asignada en el grado de licenciatura, colabora en las tareas de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (EEH) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Rápidamente se vincula al Proyecto Latinoamericano de Rehabilitación de Recintos Históricos de la Unesco, con el que participa en Cartagena, La Habana, Cusco, Popayán, Puerto Cabello y Potosí, y asume la coordinación de un proyecto en el que coopera la Universidad de la Florida sobre las fuentes para la historia social de La Florida española.

Las líneas de investigación abiertas por Juan Marchena eran novedosas por caducas. Para una universidad como la española de fines de los años setenta, estudiar o interesarse por el clero o el ejército estigmatizaba. Para unos eran estudios inútiles, sobre instituciones culpables del atraso multiseccular de los pueblos de España. Para otros, hacerlo desde la academia y con recursos y bases científicas, era socavar el honor y el orgullo de instituciones que habían dado gloria a la patria. La tarea emprendida, como se puede vislumbrar, era de largo aliento. Comienzan a desgranarse las primeras publicaciones sobre el ejército (*La primera academia de Ingenieros en América. Cartagena de Indias, 1714*) que ya aventuran un fuerte lazo con la ciudad, la universidad y el pueblo de Cartagena. *Las órdenes religiosas en América: Propiedades, diezmos, exenciones y privilegios* será la primera de sus publicaciones sobre la Iglesia.

La Institución Militar en Cartagena de Indias. 1700-1810 y *Oficiales y soldados en el Ejército de América* son dos monografías de referencia obligada para el estudio militar en Latinoamérica. Seguirán más aportes sobre la financiación, composición y enseñanza de las milicias, las guarniciones, la operatividad y la eficacia de las defensas, la política militar o el cambio social en el ejército.

Y comienzan los viajes, las idas y venidas permanentes, que tan solo fue capaz de dete-



ner una pandemia. A Florida, Cartagena, Lima, Arequipa, Cusco, Lovaina, Liverpool, Washington, Colonia, Burdeos, Bogotá, La Habana, Salzburgo, Caracas, Coventry, Cambridge, Mendoza, Catamarca, Valparaíso... La trayectoria de Bernardo de Gálvez en su bicentenario le lleva de Miami a Nueva Orleans y Nueva York. Todo ello antes de 1989. El ritmo presagiaba una intensificación de destinos y de cadencias.

La funcionarización de Juan no detuvo el impulso. Después de 15 años de estudio presenta su obra *Ejército y milicias en el mundo colonial americano*. Lo hace superando la visión del aparato militar como constitutivo de la más cruda de las relaciones de dominación metropolitana. Para Marchena los determinantes de la institución fueron los mismos factores que afectaron y conformaron el orden colonial en sí. Desde el siglo XVI resulta imposible separar uno del otro. También reflexiona sobre el papel de la Iglesia. En *La jerarquía de la Iglesia en Indias: El Episcopado americano. 1500-1850*, en colaboración con Paulino Castañeda, ofrece una nueva visión de los obispos en América. Las dos grandes instituciones del sistema colonial quedaban reflejadas con una nueva metodología y, más importante aún, con una nueva mirada que superaba lo institucional para convertirlo en social.

Interviene en la *Historia General de España y América* de la editorial RIALP y en otras obras de alta divulgación. Inicia la larga lista de publicaciones sobre los uniformes americanos, profundiza en los estudios urbanos, continúa analizando al ejército y a la Iglesia desde diversas perspectivas y abre dos nuevas líneas de investigación (la prensa española y Latinoamérica y el Reformismo borbónico) y un territorio para investigar (el noroeste argentino) que lo acerca a lo andino, una de sus principales áreas de investigación en las tres décadas siguientes.

Los viajes continúan: Santa Cruz de la Sierra, La Serena, San Miguel de Tucumán, Lima, París, Cusco, Cartagena, Burdeos... y comienzan las direcciones de tesis doctorales y los primeros alumnos.

En octubre de 1993 se produce un hecho trascendental en la carrera científica, docente e investigadora del profesor Marchena. Es nombrado director, con rango de decano, de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida. En julio de 1994, al crearse la Universidad Internacional de Andalucía, que incorporaba como sede permanente a la de La Rábida, es nombrado vicerrector de dicha universidad para continuar con las tareas de dirección de la Sede Iberoamericana de La Rábida. Estos años fueron decisivos para el desarrollo del americanismo sevillano, andaluz, español y latinoamericano.

A Juan Marchena le permitieron poner en marcha lo que quisiera y en lo que creía. No desaprovechó la oportunidad que se le brindaba. Ideó, concertó, concitó, agrupó, apoyó, difundió y

“

Pese a las labores burocráticas que llevaba aparejado el construir desde la nada, Juan continuó publicando y difundiendo la Historia de América. ”

sedujo a todos para cumplir los compromisos, sociales y académicos, con el americanismo y con Latinoamérica.

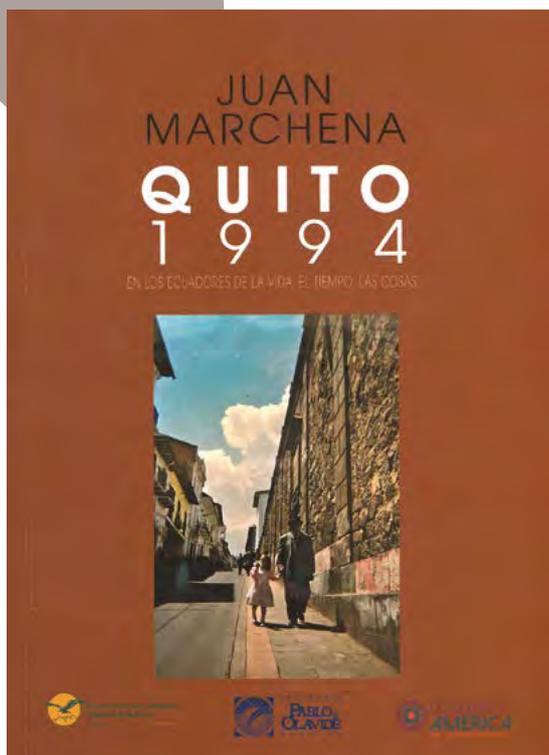
Aparte de cursos, conferencias y encuentros, creó las maestrías en Historia Latinoamericana. Iniciadas en el curso de 1995, el inventario de profesores convocados y convencidos por Juan Marchena es un repertorio de las temáticas y los espacios del americanismo. A Palos de la Frontera, en respuesta a la llamada de Marchena, acudieron sabios de todas partes del mundo. Allí estuvo el belga Jan De Vos, el argentino Juan Carlos Garavaglia (profesor de l'Ecole de Paris), el inglés Tristan Platt, el peruano Luis Glaves, el cubano Manuel Moreno Fragnals, el jesuita boliviano y español Xavier Albó, el francés Bernard Lavalle, el germano-mexicano Rodolfo Stavenhagen, el escocés George Lovell, el ecuatoriano Enrique Ayala Mora y estudiantes becados de diversos países y edades, desde consolidados expertos hasta jóvenes promesas que se apuntalaron gracias a la ciencia recibida, los contactos y las vivencias compartidas.

Pese a las labores burocráticas que llevaba aparejado el construir desde la nada, Juan continuó publicando y difundiendo la Historia de América. Al ejército, la Iglesia y las ciudades, las concretas y las pensadas, se añadió la historia naval, el mundo andino, Mariátegui, Simón Bolívar, la reforma universitaria (la pasada y la futura), la Ilustración y el reformismo borbónico, el gamonalismo, el orden colonial... y más universidades y ciudades: Cali, Cuyo, Cusco, Cartagena, Potosí, San Miguel de Tucumán, Caracas, Jujuy, Lima, París, Trujillo, Santiago de Chile, Guaranda y Quito.

La primera vez que Juan viajó a Ecuador fue en 1994. Él mismo lo recoge en su obra *Quito, 1994: En los ecua-dores de la vida, el tiempo, las cosas...*

Ese mismo año viajamos mi gran amigo y compañero Emilio Garzón y yo a Ecuador. Realizamos una visita a la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito, apenas inaugurada, y a su flamante rector Enrique Ayala Mora, junto con lo que por aquel entonces era su reducido equipo, capitaneado por Santiago Andrade, Mónica Izurieta, Ana María Canelos y Virginia Alta, e instalado en una atalaya de la tercera planta (¡ay!, esas escaleras) sobre la librería Abya Yala.

En mayo de 1995 Juan volvía a la UASB-E. El vínculo se fue haciendo cada vez más fuerte con su hogar académico. Antes del año 2000 se había concretado la participación en el Programa de Doctorado en Historia Andina y la participación en la obra *Historia de América Andina. Vol. II. Formación y apogeo del sistema colonial*, editado en Quito por la UASB-E y Libresa.





Los cursos de maestría de La Rábida habían sentado las bases de lo que Marchena quería hacer. En el año 1997 se crea la UPO, en Sevilla. Una nueva universidad pública con nombre de un latinoamericano que acabó perseguido por la Inquisición por querer reformar la universidad. Ese mismo año, Juan Marchena asume las funciones de Vicerrector de Extensión Universitaria, Relaciones Internacionales e Institucionales y Posgrado. Desde ese instante, la labor de Juan se centra en potenciar la matriz latinoamericana de la nueva universidad. Para ello cuenta con dos herramientas probadas en experiencias anteriores: los convenios de cooperación y los cursos de posgrado pensados para Latinoamérica.

Comentaba Juan que los historiadores de América Latina habían estado tan encerrados en los límites de las academias de cada país, donde la historia de América era la historia de cada pequeño Estado nación sin América, que nadie ofrecía un espacio para estudiar el todo unitario del continente. Se propuso mostrar el todo colorido y diverso, pero un todo. Para ello ya tenía un sitio, la UPO, y un instrumento. El 11 de enero de 1999 daba inicio el doctorado en «Las luchas sociales en el Mundo Iberoamericano. Siglos XVI a XIX». En la carta que se remitió a los profesores que formamos parte de la aurora de los doctorados en la UPO se nos indicaba el motivo de la elección: «una conjunción de afectos personales y de reconocimiento a tu valía científica y académica, tejida en el tiempo». También se definían los destinatarios de las enseñanzas: «30 especialistas latinoamericanos (de más de 12 países)... personas que ya poseen una sólida formación y que desempeñan tareas docentes e investigadoras en sus respectivas universidades». La carta la firmaban Fernando García Lara, Juan Carlos Caravaglia y Juan Marchena. Él había logrado, con un sorprendente manejo geográfico y cultural del continente, borrar las fronteras y vincular las ciudades, los ejércitos, el clero y los pueblos en su esencia, haciendo de lo particular y singular parte de un todo.

Se trataba de abrir espacios, de luchar contra la homogeneización mundial sin partir de

lo concreto, sino de lo continental. De marcar lo diferente dentro de lo igualitario. Por ello, la dirección, el profesorado y el estudiantado procedían de lo concreto y se mostraban en lo universal. Todos tenían una casa, pero el doctorado, más tarde el Máster en Historia de América Latina. Mundos Indígenas, era el hogar común. Al proyecto se fueron sumando agentes conocidos (los de La Rábida en su etapa como director) y se añadieron nuevos pasantes (la aportación luso-brasileña fue fundamental). Otros hacían paradas en el camino. El programa fue declarado de excelencia por el Ministerio de Educación y Cultura de España en 1999 y continuó ostentando ese galardón hasta 2007.

Y llegaron los doctores. Juan Marchena fue director de seis tesis doctorales en la Universidad de Sevilla, cuatro en el Doctorado en Historia de la Red de Universidades Colombianas (RUDECOLOMBIA), sesenta y cuatro en la UPO y tres en el Doctorado en Historia de la UASB-E. En todos los rincones de América hay un doctor dirigido por Juan Marchena, aparte de los tutelados oficial o extraoficialmente. Los ecuatorianos son muy numerosos: Roque Espinosa, María Cristina Cárdenas, Juan Cordero, Rosario Coronel, Klever Antonio Bravo, Blas Garzón, Raúl Vallejo, Pilar Cruz Zúñiga, Gustavo Vega, Franklin Cepeda y Marisol Aguilar. Toda una academia. A todos ellos y a muchos más los conocía y reconocía en los Congresos Ecuatorianos de Historia, cita obligada para renovar el voto de su afecto a Ecuador.

Juan tenía la intención de crear doctores para crear doctorados, para evitar la dependencia y favorecer los impulsos autóctonos. Colaboró, solo o con otros que le acompañaron, individualmente o como institución, en la creación de los doctorados de la UASB-E (con la fundamental participación del Dr. Enrique Ayala Mora), del programa de Doctorado en Historia de la Educación Latinoamericana de RUDECOLOMBIA (Diana Soto), del programa de Doctorado en Historia de la Universidad Jaume I de Castellón (Manuel Chust), del programa de doctorado Historia, Sociedad y Familia de la Universidad de Murcia (Juan Andreo)...



Solamente por esto Juan Marchena ya merecería un reconocimiento. Desde la UPO creó una red internacional de universidades hispanoamericanas, sembrando en cada una de ellas una semilla que ha germinado en programas prestigiosos. Se denomina interactoma, en el análisis de proteínas y genomas, a la red establecida y al mapa relacional complejo. Dentro de esta tupida red, hay algunos elementos que generan una galaxia de conexiones que revelan afinidades y funcionalidades concretas. En el interactoma del americanismo, Juan Marchena es una de esas galaxias sin las que el conjunto, la red, el ecosistema, el ser vivo, no podría ser entendido. Estas redes fueron tejidas a lo largo de décadas y de esfuerzos compartidos.

Durante esos años no abandonó la docencia ni la investigación. Amplió los temas de su interés. Sumó las noticias del mundo luso a través del CHAM y de la Universidad Nova de Lisboa. Con Alexandra Pelúcia miraba hacia oriente para comprender el otro lado de América. Con João Paulo Costa tenía en marcha un manual, el primero en lengua portuguesa, de Historia de América Latina. Pablo de Oliveira copó su atención en diferentes etapas, al igual que Guamán Poma de Ayala y Juan de Castellanos. Los estudios del siglo XVIII y la ilustración y el fallido reformismo borbónico lo llevaron a los bicentenarios, las Cortes de Cádiz, el levantamiento de Riego y de Túpac Amaru. La Historia del mundo andino acabó siendo su referente en lo temático. Nada de lo andino le era ajeno.

Juan tenía un compromiso con América Latina. Sus discursos no quedaron encerrados en las aulas ni llegaron solamente a los académicos o a los alumnos. Buscó a los hacedores de la Historia y sus fuentes por todos los países de América, Asia y África. No hubo país en América que no pisara, buscando principios, alumnos, becarios, compañeros y hermanos en las tareas que le permitieran llevar a cabo su compromiso. Su manera de ser, de entender al otro, le hizo un autóctono, un aborigen (originario de un territorio o lugar) latinoamericano nacido en Sevilla. Ese era su compromiso. Por ello fue miembro de la Academia de Historia del Ecuador en 2007, Doctor Honoris Causa por las Universidades Nova de Lisboa, Cartagena (Colombia), Nacional de Catamarca, Nacional de Trujillo, Nacional del Altiplano (Puno), Nacional de La Rioja; Profesor Distinguido por las Universidades Andina Simón Bolívar de Quito, Autónoma Tomás Frías de Potosí, Nacional San Antonio Abad del Cusco, Pinar del Río, Cuenca (Ecuador), Nacional Mayor de San Marcos y Nacional del Centro del Perú, Huancaayo; y Profesor Honorario de la Universidad de Santiago de Cali. También fue Hijo Adoptivo de la Ciudad de Cartagena de Indias. Como bien lo define Enrique Ayala Mora, fue un «historiador riguroso y fabulador andariego que se quedó con nosotros», con su territorio originario, Latinoamérica.

Pensando en las carencias que nos ha dejado la marcha precipitada de Juan y escuchando, oyendo, leyendo, llorando y reflexionando lo

